

Artículo especial: Obras maestras del arte universal y la medicina: Muerte y hombre (Los autovidentes II) de Egon Schiele (1890-1918)

Universal art masterpieces and medicine: The Self Seers (Death and Man) by Egon Schiele (1890-1918)

Carlos G. Musso[§]

Musso CG. Muerte y hombre (Los autovidentes II) de Egon Schiele (1890-1918). Evid Act Pract Ambul. 2015 ;18(1)16.Ene-Mar.

Descripción e interpretación de la obra

En el centro de la escena se observa la imagen de una persona (probablemente la del propio Schiele) de la cual destacan sus rasgos caricaturescos y la falta de ojos-visión (incertidumbre). Por detrás de este personaje central se asoma su doble espectral (Doppelgänger), mientras que un juego de brazos dificulta identificar cuál de ellos corresponde a quién, significando esto que ambas figuras se encuentran estrechamente unidas. Diversos tonos de color marrón tierra dominan la escena, como recordatorio de la única certeza de la vida: "tierra eres y en tierra te convertirás".

Para la realización de esta obra Schiele se inspiró en un tema clásico de la literatura del romanticismo alemán: el Doppelgänger ("el que camina con uno"), doble fantasmagórico que secunda a cada persona, compañero imaginario y a la vez heraldo de la muerte, según las tradiciones populares. Sin embargo, como la contracara de la certeza de la muerte es la incertidumbre del cotidiano vivir, esta figura de cuencas oculares vacías (ceguera) representa también la incógnita del devenir que acecha a cada individuo. Por otra parte, resulta entendible que si la incompletitud afecta al ideal mundo matemático (Gödel) y la indeterminación al diminuto mundo cuántico (Heisenberg), la incertidumbre impregne entonces a nuestro complejísimo (caótico) mundo supra-atómico.

Estos conceptos son extrapolables al quehacer médico cotidiano, donde a pesar del utilísimo conocimiento científico que se posea y a las múltiples fórmulas de predicción que se apliquen, siempre habrá un margen de incertidumbre en el curso evolutivo del paciente, incertidumbre que deberá ser tolerada (asimilación de la angustia) y neutralizada (evitación de sus efectos nocivos) mediante la implementación de un

seguimiento estrecho del cuadro clínico y la posesión de una mente lo suficientemente abierta como para permitirse, si la situación lo requiriese, un replanteo del diagnóstico realizado y del tratamiento prescripto.

Concluimos entonces que la pintura Muerte y hombre (Los autovidentes II) de Egon Schiele representa una excelente oportunidad para reflexionar acerca de la incertidumbre.



Referencias

1. Kandel E. La era del inconsciente. Barcelona. Paidós. 2013
2. Schorske C. La Viena de fin de siglo. Buenos Aires. Siglo Veintiuno. 2011
3. Root- Bernstein R, Root-Berstein M. El secreto de la creatividad. Barcelona. Kairós. 2002
4. Pickover C. El libro de las matemáticas. Madrid. Librero. 2012
5. Baker J. 50 cosas que hay que saber sobre física cuántica. Buenos Aires. Ariel. 2013

[§] Servicio de Nefrología del Hospital Italiano de Buenos Aires carlos.musso@hospitalitaliano.org.ar